

Vibraciones

Semanario del movimiento libertario del Alto Ampurdán

AÑO 1

Figueras, 10 de julio de 1937

N.º 4

LO QUE NO DEBE SUCEDERNOS

Estamos sosteniendo una pesada lucha. Una Revolución incoada desde mucho tiempo en las peseras integrales de nuestro pueble ibérico. Una guerra civil complicada con la intervención extrema de otros países, que se habían conjurado en astixiar esta revolución tan pronto surgiera, por las repercusiones que pudiera tener en sus países morar y materialmente.

Indudablemente, los hechos han variado el intento inicial de nuestra lucha y se ha llegado a un momento en que no se halle satisfacción en la misma. No se comprenden como deberían comprenderse su finalidad y los propósitos que la animan. Comprendamos que el solo hecho de la lucha tiene poco valor, pero si lo tiene lo que se consigue con ella. De la misma forma como se siembran los campos para producir frutos y cereales que nos sirvan de alimento, del fondo de nuestras luchas hemos de cosechar el equilibrio y la armonía, ya que nadie puede hacerlo por nosotros, para florarnos de nuestro dolor, pesado, agotador, que nos hace perder la comprensión del sufrimiento y los propósitos que propugnamos.

El temor a la vida ha inventado una moralidad inflexible que nos tergiversa las cosas, no viéndolas de la forma que deberíamos verlas. Exteriormente se ha producido un estancamiento; ahora la lucha más grande se desarrolla de una forma sorda, interna en el espíritu de los hombres; no se manifiesta con claridad de pensamiento y equilibrio, y, por consiguiente, dejan de reflejarse las purezas de los propósitos que deberían ser erguidos y fuertes, para desarrollar una convicción que no fuera precisamente el estancamiento o la putrefacción en que estamos sumidos, sino reaccionamos a tiempo.

A falta de todo esto y no desarrollando una actuación firme y analizada por la meditación y el estudio, nos hallamos infectados de una enfermedad mental que necesita doctores que la cuden. Nuestro bienestar depende de estos doctores sin los cuales no sabríamos por donde andar. Hay que cuidar a tiempo esta enfermedad evitando que los hombres tengan que depender de otro, convencernos de que se basten a sí mismos y que solamente en ellos confíen.

Por la escasez de pensamientos y sentido común, nos encontramos en el principio de la lucha que sostenemos. Se achacaban las responsabilidades de todo cuanto se sucedía, a unos que seguían una idea filosófica. Ciegamente se seguían unos hechos sin vacitación y sin haber examinado las actividades a emprender.

Luego, como forzosamente había de suceder, el remedio que se daba a los males no era de satisfacción de los pacientes, cambiando inopinadamente de doctores. En todo, los defectos han quedado permanentes y no se les ha buscado por la raíz donde radican.

Después surge una nueva etapa, la peor de todas, la etapa de la indiferencia. Hasta aquí, era una cosa haro apurada tener que arrastrar una serie de enfermos que no daban un paso, ni iniciaban ninguna acción ni hacían otra cosa fuera de la recetada.

Hoy va divulgándose paulatinamente una nueva modalidad. Se adoptan situaciones de indiferencia, de neutralidad, de los que pretenden haber agotado los esfuerzos y ya no se hallan dispuestos a soportar las calamidades de la lucha por la vida propia no queriendo figurar entre los combatientes por los inconvenientes que deben soportarse. La indigencia ha sido la situación que más han blasmado, desde los más activos pensadores, hasta los humildes poetas. Un ser humano que no ponga en actividad sus dotes de raciocinio, que le distinguen de los animales, no merece ser considerado como hombre. Todos los que experimentamos goce observando las turbulentas y agitadas aguas del mar de los pensamientos en un día de marea, nos sentimos satisfechos porque espáramos verlo tranquilo y en calma, reflejando su fidelidad. Nos causa dolor el pensar que, a causa de la hoigazanería mental, algún día pudiera convertirse todo en un charco de aguas estancadas, cubriendo de verdín su superficie y convertirse en semillero de microbios y males infecciosos para la humanidad.

HACE UN AÑO RECORDEMOS

Las damas encopetadas, perfumadas, de miradas exótica, compuestas, enderezadas costosamente, acucian a los tiempos para cumplir el «mea culpa» de sus actividades acumulando infamias y componiendo el conglomerado del que dirán sigilosamente, calumniando para acanar a los trabajadores y sumirlos a un silencio forzado...

Mientras, las obreras, las compañeras de los proletarios sencillamente compuestas, con baras y vestidos de saldo, desgñadas, cansadas de ir y venir, alargando el misero jornal, esquivando tentaciones, con el pensamiento hijo en los hijos de su negar, honrado, pobre, desmantelado.

Los grásientos burgueses, quemadores de habanos, henchidos de ácido úrico, sedientos de placeres sexuales, derrochadores, hastiados...

Mientras, los trabajadores endebles, casi enemigos, incustrados al terruño, a las máquinas como cosas negociables y no seres humanos, siempre lo mismo: producir, producir, cansados de uno y otro día, transformando y produciendo lo que les está vedado gozar, ya que como parías tienen un límite a sus necesidades.

Los propietarios latifundistas que aparecen en los campos cuando hay la cosecha, después de hacer política en las ciudades, introduciendo los hijos en las Academias, Universidades, pleiteando, dando vida a toda una rémora de abogados y esquiladores del pueblo, viciados, juerguistas...

Mientras, el pobre labriego, curtido en las inclemencias del tiempo no dispone de lo suficiente para el sostén de la familia, postergado, encerrado en el círculo del trozo de tierra que le absorbe sus energías, con un porvenir vago y misero, sus hijos condenados a la ignorancia.

Recordemos esta postal de ayer, que un 19 de julio intentamos rectificar, cubriéndola con una pincelada de rojo vivo, color de sangre. Expansión de un fuerte contenido de vida, fuente de espiritualidad, razón de existir, cualidad de hombres.

Hace un año, la acción del tiempo y el cambio de las circunstancias va desfigurado, va quitando el color rojo, evaporando los gestos sublimes, nobles, generosos, reduciéndolos a la consideración de esfuerzos estériles.

Recordemos y meditemos. Tenemos a nuestra responsabilidad la herencia de todo un pasado heroico, lleno de aventuras hacia la libertad. Un porvenir que nos exige que sigamos adelante en la liberación de este pueblo ibérico, abnegado, humilde y orgulloso de nobleza.

P. L.

POR LA UNIDAD DE LA C. N. T.-U. G. T.

Hay que conocernos para saber quiénes somos y adónde vamos

Quizás somos, en el campo, los que con más sinceridad anhelamos la unión de las dos Centrales sindicales C. N. T. - U. G. T. Españolas las dos, aunque la primera más que la segunda por diversas razones que más abajo exponemos.

También en el campo hay megálomanos, chicos con instintos de grandeza que crean la U. G. T. para la salvaguarda de sus intereses materiales y satisfacción de sus ambiciones personales.

De cuanto queda dicho poseo valiosa documentación para demostrarlo; mas no lo haré porque sé que la mayoría de los auténticos obreros de la U. G. T. desean igual que nosotros la unión de las dos sindicales. Pensar el contrario, sería engañarnos.

De todas maneras, los anarquistas, que hemos analizado bien el problema por ser de gran interés, ya nos hemos manifestado acerca del particular, en términos generales.

Partidarios, cien por cien, del Comunismo Libertario, como somos los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. hemos tenido la visión precisa para sabernos dar cuenta de la enorme responsabilidad que cae encima nuestro, si por cuestiones de principios o discrepancias de apreciaciones del momento echamos a perder la unidad de la clase trabajadora, ya que sería tanto como poner en manos del enemigo el porvenir de todos los trabajadores del mundo.

Hemos optado, los anarquistas y la C. N. T., por un federalismo-social-revolucionario, que es, en síntesis, la finalidad de la C. N. T. y de la U. G. T.

El mundo trabajador nos contempla, y admira nuestra gesta, a pesar de que no presta el apoyo que debería para el rápido aplastamiento del fascismo; pero todo esto tiene una explicación si nos detenemos a analizar la propaganda que se hace internacionalmente en relación con nuestro movimiento de guerra y revolución.

Nuestra lucha revolucionaria contra el fascismo es algo propio, tan salido de nuestras entrañas como el hijo lo es de su madre, que, al no dejarnos influenciar por criterio ajeno, que nos es verdaderamente ridículo y extraño, hace que estos en ranezcan el ambiente, explicando falsedades de invención, y desvirtúan la acción eficaz que nuestros

hermanos de clase podrían realizar en bien del pueblo español.

Tanto la C. N. T. como la U. G. T. de España, tienen unas características diferentes de las organizaciones que se encuentran en otros países o naciones del mundo, que no pueden, en ningún modo, seguir nuestra trayectoria.

Por esto la gesta noble y altamente digna del pueblo español, no ha sido comprendida, como tampoco lo fueron nuestros anhelos antes del 19 de julio, por la mayoría de los intelectuales del mundo y la nación de España diciendo que el pruebas están cuando hicieron la de Africa empezaba en los Pirineos.

Es verdad que en España siempre hemos tenido unos gobernantes políticos e intelectuales, más africanos que los moros que compra Franco.

Jamás hemos tenido unos gobernantes inteligentes, de honrados no vale la pena ni tan sólo hablar de ello porque en ningún país los ha habido, y por eso nos desconocen y no saben que somos más europeos y menos africanos que ellos.

El extranjero nos ha juzgado de acuerdo a la mentalidad de los intelectuales que a ellos les ha conenido, aunque los hayamos tenido de malos y que nunca el pueblo estuvimos de acuerdo con ellos, también los ha habido y los hay de buenos, que muchas naciones quisieran para sí.

González de Reparaz, figura cumbre de la intelectualidad española, es quien dice, y está autorizado para decir la verdad del pueblo español, del proletariado ibérico, porque nunca nos ha dejado solos y ha compartido y comparte, las amarguras que en estos momentos estamos pasando el proletariado ibérico. El dice quiénes somos y adónde vamos, porque nos ha estudiado desde las alturas hasta lo profundo de nuestro ser. El encarna las ansias del pueblo español, y por eso, precisamente, los intelectuales que no saben nada de España, porque no son españoles, deberían fijarse y escuchar a nuestros auténticos representantes.

Si para conocer al proletariado francés, alemán, suizo, ruso, etc., etc., con un mes es suficiente, para conocernos, al proletariado español no lo es. Pues, ¿cuánto tiempo se necesita para conocernos? No lo sabemos. Hay que convivir con nos

ISIDRO RIBAS RODA

(Continúa en cuarta página)

Este número ha pasado por la censura